Lúnes 25 de Febrero de 1878 BUENOS AIRES Alcance al Núm. 582

EL PORTEÑO

EDICION DE LA TARDE, ESTRAORDINARIA — CENTENARIO DE SAN MARTIN

SAN MARTIN

» Buscad el dilatado territorio donde brilló la espada de San Martin: ¿qué encontrareis? ¿sepulcros? No! un mundo!! »

I.

Salud al principio eterno de la eterna justicia, que inspira á los pueblos el sentimiento grandioso del deber cumplido!

Salud á la Pátria Argentina, que en medio de sus desfallecimientos y de sus dolores, y de aquellas horas tremendas de una agonia sangrienta, que parecian sin ocaso y sin fin, supo guardar solícita en su alma atormentada, el fuego sagrado del *Recuerdo* que en otra mañana feliz, debia inspirarle el apoteósis solemne y el homenaje respetuoso que deben los pueblos á sus héroes inmortales!

Salud al gran pueblo de Buenos Aires á este cruzado gallardo de la idea rejeneradora, *que hoy se ajita y conmueve* alborozado ante la tumba inmensa de un soldado, que robando á los Dioses el secreto de la victoria, sus álas al destino, y su fé al Cristo que agonizó en la Cruz, trajo á su frente altiva los rayos de gloria que la bañan en este dia de la *reparacion y de la justicia!*

Salud al hijo del mártir de la libertad Argentina, que inspirándolo quizás desde el fondo silencioso de su tumba, se levanta á la altura de la gratitud, de la historia y de la posteridad, decretando las pompas populares de este dia!

Ante el sepulcro de José de San Martin, Buenos Aires tenia un gran deber que llenar y una gran deuda que cumplir!

Un dia, cuando el terreno era fuego, pólvora la atmósfera y sangre el cielo, cuando la razon habia huido de los cerebros, y las pasiones licenciosas habian ganado los corazones, San Martin, que de playas estrangeras volvia al seno de la patria amada, fué villanamente insultado por sus compatriotas, teniendo que volver la espalda á su cuna y á su hogar, ante aquella blasfemia de los partidos en lucha, de la conciencia estraviada y de la historia desconocida!

Una parte de la deuda ya la habia pagado Buenos Aires!

Hoy la *chancela* por completo con una fiesta y un homenage de que no hay *ejemplo en América.*

Pero, *que fué y que hizo* el hombre á quien hoy se tributa este estupendo homenage?

Fué una idea, un pensamiento, una epopeya!

Hizo tres Repúblicas, y fundó la independencia Americana.

II

La vida de un hombre de esa talla, *verdaderamente colosal ante el criterio* de cualquier historiador, fácil le será comprender al lector, que no me seria dado, ni aun compendiarla en uno de estos artículos, escritos al correr de la pluma, sin preparacion, *du jour au lendemain,* y teniendo horizontes tan limitados como las estrechas columnas de *El Porteño;* pero, como lanzarlo tampoco á la circulacion, sin consagrar algunas pájinas al héroe legendario de la *gran Fiesta?*

Lo haré, no como un homenage á San Martin—que seria indigno de él—sino como un deber para con los que me honran, leyendo este diario, y lo haré sin quitar á estas páginas, fugaces como *las demás, el carácter* ligero de un simple y modesto artículo de diario, flor de una mañana que cada dia marchitan sin piedad las ráfagas caprichosas de la opinion.

III.

Un pedazo de la tierra argentina en que el naranjo perfuma los aires, sirvió de cuna al coloso de la Redencion.

Nació en *Yapeyú*, una de las antiguas misiones del *alto Uruguay, en la mañana* del 25 de Febrero de 1778.

Hoy hace un siglo!

Los hombres predestinados para brillar en el escenario del mundo, no pueden nacer como todos los demás.

Debe haber algo, cuando en la cuna la mano tierna de la madre mece al niño, que lo revela ya, *que lo anuncia,* que lo destina á la vida de la posteridad.

Algo de esto sucedió con San Martin.

Era travieso, atrevido y audaz apénas caminaba, sin que nada le pudiese asustar.

A los ocho años, sus padres le ponen en el *Colegio de Nobles* de Madrid.

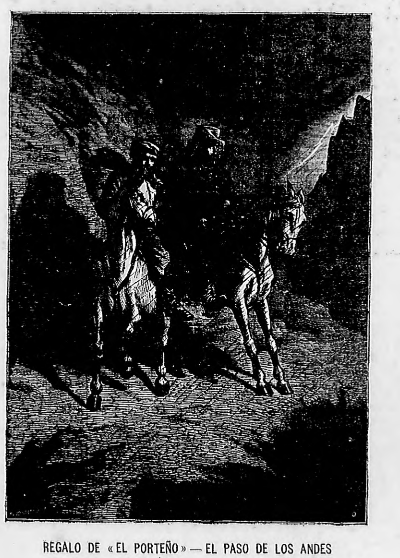
En aquella falange de jóvenes educandos, habia talento, chispa, génio, condiciones relevantes de inteligencia.

Eso no importa. En ella el niño San Martin se distingue, y llama la atencion por su seriedad, su contraccion al estudio, y cierta tendencia marcada á simpatizar con el peligro.

Ha estudiado para militar. La carrera parece seducirle. La abraza con placer.

En 1789 es *cadete, y en 1808 tiene* el grado de *ayudante primero.*

Estos grados los ha ido ganando con la punta de su espada en cien combates en que ha tomado parte, en aquella epopeya tremenda en que la España se pone de pié, *y contiene en sus fronteras* el carro victorioso en que el Gran Napoleon trae cetros, coronas y Reyes que ha venido conquistando y derrumbando por do quier, en aquella hora suprema de la historia humana en que este soldado, mas grande que César y mas audaz que Alejandro, hace temblar la Europa al éco de sus clarines y de la pisada de sus corceles.



REGALO DE «EL PORTEÑO» — EL PASO DE LOS ANDES

IV.

La escuela no podia ser mejor.

Alli no eran las *montoneras* sin disciplina las que se batian: eran ejércitos regulares, y ese teatro envuelto en llamas y empapado en sangre debia, empero, servirle para aprender.

En medio de aquellos dias clásicos y memorables cuando su alma ha podido espandirse en vastos horizontes, y su espíritu templarse en grandes ejemplos, llega hasta San Martin una noticia triste: su pátria se halla dominada por sus opresores.

Esa pátria flota ya en sus ensueños como una vision lejana.

El éco de sus dolores ha llegado hasta él.

Es argentino: *ha sentido!*

Ha visto lo que es un pueblo que se bate por su independencia. No le ha visto vacilar ni un instante. Sin recursos, se le ha visto improvisar. Sin *nada* en el momento del ataque, lo ha visto improvisarlo *todo* el dia de la defensa.

No vacila.

Pasa á Lóndres. Conferencia alli con algunos jóvenes ardorosos.

Les habla de la pátria y de su independencia: les entusiasma, les inflama, los arrastra y con ellos cruza el Océano.

El 7 de Marzo de 1812 desembarca en Buenos Aires.

Hacia veinte y seis años que faltaba de la patria que tanto debia servir, que hoy se agita imponente ante su tumba, enalteciéndolo á la altura de un *semi-Dios!*

En el momento en que José de San Martin pisaba la márgen occidental del Plata, el país se hallaba agitado por la revolucion.

Todo es desórden, anarquia, luchas, *desfallecimientos, y desconfianza.*

En medio del caos, la idea de la Independencia bulle ya en muchas cabezas, agita muchos corazones, enardece los espíritus.

Pero....faltaba el hombre que diera forma práctica á la grande y suprema aspiracion, la voluntad que diera disciplina á los elementos en embrion, brazo que levantase en alto la bandera, el paladin que convocase á las Legiones para lanzarlas al campo de la gloria ó de la muerto.

Aparece San Martin!

V.

Busca, encuentra, y reune amigos. Les comunica sus ideas, les desenvuelve sus planes y los identifica con sus esperanzas.

Hay que obrar.

La accion es indispensable, pronto.

Convoca á ese núcleo de patriotas, y con ellos funda la *Lógia Masónica «Lautaro.»*

Un juramento les liga en sus altares simbólicos. *Los hijos de la viuda* deben trabajar en el silencio y en el misterio: tienen que conspirar en nombre de la salvacion *de la Patria amada.*

La *Lógia* ya está organizada. Tiene elementos: ha hecho su propaganda: de oido en oido hace correr la palabra *independencia.*

Este éco ha electrizado.

Comunica con el Gobierno del *Triunvirato,* y le ofrece el concurso de los que se han organizado con el *compás y la escuadra.*

Este los acepta.

Entónces el campo de su accion vá á ser mas vasto y eficaz.

Le viene una inspiracion, y organiza el famoso, el inmortal Regimiento de *Granaderos á caballo,* á cuyo frente debió ser el génio de la victoria, *destacándose sobre la cresta de los Andes, cuyas* nieves se derriten al calor de los rayos de la gloria que alumbraba su marcha.

Llega á *San Lorenzo,* y alli se muestra, se revela: contempla al formidable enemigo: le arremete, pelea como un leon, se mezcla sable en mano en el relámpago sangriento del combate, y deteniendo la brida de su corcel sobre los cadáveres amontonados, les dice á sus compatriotas: *Hé triunfado.*

El camino de su destino estaba abierto.

Alli *empezaba.*

¿Dónde iba á concluir?

Imposible habria sido decirlo, porque *si es fácil contemplar al águila cuando* remonta su vuelo en los espacios, quien la puede seguir en esos viajes misteriosos en que no hay barreras, y en que se *avanza* y se *avanza* siempre, como si el hálito de Dios nos impulsara!

San Martin iba á ser el águila de la guerra, de la fortuna y de la gloria!

Lanzado ya en aquel mundo nuevo, mundo del patriotismo, de la idea y de la regeneracion, mundo de hermosos horizontes de luz en que se veia reflejar la Patria libre ya de opresores, rotas las cadenas y redimida la conciencia republicana ¿quién le detenia? ¿quién era el osado que á cortar su vuelo se atrevia?

Su alma *estaba ya encendida por el* fuego de la revolucion.

A partir de la jornada de *San Lorenzo* el titan ya no va á descansar.

Como Napoleon la víspera de *Austerlitz*—una de las mas bellas paginas de su estratejia militar—dijo: *necesito vencer,* y como si hubiese hecho un pacto con la victoria, empezó aquella carrera estupenda, que debia asombrar á la América con su ruido, con sus hazañas, con los episodios de una epopeya sin ejemplo en los anales americanos; y *luchó, y peleó y venció!*

VI

Aun flota en los aires el humo de la batalla de *Ayouma,* cuando el general Belgrano le entrega el mando del Ejército del Alto Perú, en la posta de *Yabasto.*

Esto pasaba el 22 de Enero de 1814.

Pasa á Tucuman.

Alli, estudiando los plánes de Balcarce comprende que no se pueden llevar adelante, y con aquella resolucion súbita, inmediata y resuelta que formaba el nervio de su carácter, resuelve, *cambiado todo, librando* á sus inspiraciones el éxito de la empresa colosal á cuyo frente se ponia.

Con actividad febril, se entrega á la organizacion de las milicias de aquella Provincia.

Ardua es la empresa; pero San Martin no desmaya.

Cada obstáculo, es un estímulo para él.

Su patriotismo hace prodigios, y los que no le conocian sino por su triunfo en *San Lorenzo,* empiezan á contemplarlo como el predestinado de la fortuna.

Rodeado de prestigio ya, es llevado á la gobernacion de los Provincias de Cuyo.

Allí ya no es el militar tan solo el que fascina con el ruido de sus hazañas: es el político, es el hombre de Estado y de Consejo, es el administrador el que va á atraer sobre él todas las miradas, dando prueba de una abnegacion y grandeza de alma, de que no hay muchos ejemplos en América.

Ante un mundo de intrigas que se desplomó sobre su cabeza, cualquier otro que no hubiese tenido ni su temple ni su fé, y que no abrigase una confianza ciega en una empresa iniciada á nombre del eterno princip[illegible] de la Independencia Nacional, *habria desmayado,* vencido por los desengaños y los obstáculos.

Pero él!

Se levanta á una atmósfera mas tranquila y serena, huye del terreno de las pasiones, infiltra en los corazones el santo amor á la idea de la emancipacion desoye la voz de los que le quieren contrariar, y convoca el *Cabildo de Mendoza,* procediendo inmediatamente, y con rara energía, á la organizacion de las fuerzas que el destino preparaba para emancipar la Patria Argentina del tutelaje colonial, sentándola en el banquete de las naciones que tienen una autonomía y una personalidad.

En 1816 *San Martin pasa á Córdoba.*

Allí está el Director Puyrredon.

Conferencia en nombre del gigantesco proyecto: se comunican sus pensamientos: pasan en revista sus medios y recursos, aquilatan en lo que vale el patriotismo argentino, y allí, en la *ciudad de los doctores,* á la sombra de sus cruces, queda concertada y convenida la espedicion á Chile!

¡Qué movimiento mas grande ni sublime de generosidad, y de americanismo?

No bastaba que fuésemos independientes aquí: era preciso que allí tambien lo fuesen, y que las montañas de granito levantadas *por la mano de Dios* entre las dos Repúblicas, desapareciesen ante el paso de las Legiones Argentinas, que enardecidas por el acento arrebatador de su Gran Capitan, marchaban á libertar á sus hermanos del *tutelaje en que vivian!*

¡Qué epopeya aquella!

¡Qué dias, y qué hechos!

Los evoco, los recuerdo, los veo pasar por la imaginacion inundadas de luz, y al recordarlos, siento que el corazon se espande, pensando en lo *que pudo, en lo que hizo la pujanza del brazo argentino.*

VII

Es la madrugada del 17 de Enero de 1817.

El sol sube magestuoso en los claros y limpios horizones.

Una gran agitacion reina en la ciudad.

Las matronas y las vírgenes se agolpan en las plazas y en las calles.

Algo como un fuego secreto los inflama.

Legiones entusiastas, poblando de vivas los aires, *y marchando al son de* marciales atambores, cruzan las calles, en medio de aclamociones frenéticas.

A su frente, en tostado alazan, se destaca la figura gallarda de un militar jóven. Es alto y arrogante. Monta con elegancia, pero sin afectacion. Su mirada es de fuego. En su semblante flota un relámpago de satisfaccion infinita.

Al verle, le saludan con delirio.

¡Es José de San Martin!

Ya está en campaña.

Al partir de Mendoza, donde se le ha reunido una pléyade de jóvenes *porteños,* trayéndole armamentos y bagajes, las bendiciones y plegarias de una nacion entera le acompañan.

¡Delante están los Andes!

La nieve los ciñe con su corona helado.

Los mira, los contempla con desprecio: se vuelve á sus soldados, y les dice: *¡Arriba!*

Ni *una* queja.

Ni un murmullo.

Ni una vacilacion.

Y aquellas legiones inmortales, los trepan cantando, enardecidas por la palabra magnética del hombre estupendo.

Ya está en el *Valle.*

El paso de los Andes ha sido una pri-

mer batalla ganada con pericia, con arrojo y audacia, pero sin sangre.

Los Realistas no se lo han podido impedir.

El lo habia predicho, y su vaticinio se cumplia en medio del entusiasmo de su ejército, y de la satisfaccion de su conciencia.

Era el 11 de Febrero.

Aun no hacia un mes que se habia puesto en marcha.

El enemigo se halla en *Chacabuco*.

Sus avanzadas le traen la noticia.

—Si me espera, dice, *allí le batiré*.

Napoleon pronunciaba esta sentencia la noche antes de *Marengo*.

San Martin ya tenia tambien la talla para pronunciarla y para *cumplirla*,

Llega el 12 de Febrero.

Los dos ejércitos se ven, avanzan, y se chocan con ímpetu feroz.

La sangre corre á torrentes.

Caen los cadáveres á montones.

En medio del humo y del relámpago siniestro de la batalla, San Martin está en todas partes, se multiplica crece, se agiganta, proclama, incita, enardece, inflama con los estímulos de la gloria, y blandiendo aquella espada que parecia de fuego, ve dispersarse en confusion, ante la pujanza de sus soldados, á los batallones *Realistas*, que San Martin derrotó completamente en *la Cuesta de Chacabuco!*

¡Qué batalla!

¡Qué dia, y qué consecuencias!

¡En las sombras de su dolor, Chile respira!

Vuelve la vista hácia el campo de la accion, y allí puede contemplar admirado la figura imponente del coloso, que ha derrumbado la primera barrera, y que avanzará triunfante al fin de la jornada!

¡Y sin embargo, cuántas ingratitudes! ¡Cuántas injusticias tambien en aquellos dias, en que solo debieran haberse oido himnos de alabanza y gratitud para el Argentino que llevaba en su frente la luz que debia alumbrar el camino de la Independencia Chileno!

VIII

El terreno que tiene que operar entonces, que está todo ocupado por los conquistadores, de manera que con aquel pequeño ejército tiene que atender á todo, comprendiendo que en pos de la victoria puede venir una derrota, sin que por eso deba abatirse ni retroceder.

Es soldado, y sabe lo que son los azares y los caprichos de la guerra.

En efecto: viene un contraste, y el 19 de Marzo de 1818 tiene lugar la sorpresa de *Cancha Rayada*.

Aquí es donde tenia que mostrarse el hombre de temple, de recursos, de asombrosa iniciativa.

Su actividad se centuplica: reune los restos del ejército sorprendido: les da nueva organizacion: les habla de la Patria y del deber de la necesidad de vengar la derrota, y completar á *Chacabuco* con otro triunfo mas espléndido, mas decisivo que aquel.

Aquellas huestes tenian ya las dos almas de que hablo Pelletan, pintando el soldado de las grandes causas.

Estaban inflamados y resueltos *á todo*.

Los Realistas, engreidos con *Cancha Rayada*, se alucinan con la esperanza de otra fácil victoria, y se ponen en acecho de Sán Martin.

Era lo que deseaba, lo que estaba aspirando su corazon de soldado, de argentino y de patriota.

Avanza á la memorable llamada de *Maipo*.

Amanece el 5 de Abril.

Allí se encuentran los dos ejércitos.

El momento es solemne para ambos.

Un contraste para San Martin, si la pérdida de su empresa gigantesca.

Una derrota para los Españoles, es la muerte de su poder en América, y la independencia de las Repúblicas del Pacífico.

Hay que pelear, mas como se pelean estas *batallas de la desesperacion* en los que se juega la suerte de una nácion y el prestigio de una causa.

Todos son valientes, bravos son todos.

Los dos ejércitos ya están frente á frente.

¡Avanzan, se chocan, y el choque es tremendo!

Una nube de fuego y sangre envuelve á los combatientes: el ruido del cañon que truena sin cesar, se confunde con el ¡ay! de los moribundos, que caen por centenares.

De repente parece que la tierra quisiera estremecerse: es el corcovo del caballo de San Martin que recorre el campo de batalla anunciando á los soldados la victoria, y con ella la *Independencia de Chile!*

Su espada hizo allí pedazos el trono del coloniage, y *Maipo* fué la portada estupendo del gran templo en que dos Repúblicas debian confundirse un dia á cantar el *Te-Deum* de la Redencion, bendiciendo al atleta del valor y del patriotismo que los congregaca á la ssmbra del estandarte inmortal de la Independenciol

IX

A partir de ese momento, el nombre de San Martin está en todos los lábios y en todos los corazones.

No es un Mesias que se espera en vano.

Es un César que *ha venido, ha visto y ha vencido*!

Llega á Chile, y allí se le recibe como en los momentos de delirio y espansion reciben los pueblos á sus libertadores, á los que despedazan las cadenas que los martiriza, como á esos ídolos que hacen en la tierra el papel de *Semi-Dioses*.

En la embriaguez de la gratitud, Chile nombra á San Martin *Gefe Supremo* de la Nacion.

Un ambicioso de los que abundan en la historia de todos los pueblos, uno de esos *soldadotes* que hacen derramar torrentes de sangre, no por la conquista de una idea, sino *por su propia gloria*, habria aceptado sin vacilar aquel insigne honor.

¡Pero él, San Martin!!

Noble, y *desprendido hasta la sublimidad*, como dice uno de los biógrafos de Washington, patriota hasta donde le es dado serlo á un mortal, libre de ambicion como no lo fué nadie elevado á la cima de la fama y del renombre, declinó el honor que Chile le hacia, diciendo al pueblo que le enaltecia en los transportes de su gratitud: *No! Mi obra aun no está terminada.*

Todavia nos quedan nuestros hermanos del Perú.

¿Dónde está el guerrero afortunado que alcanzó gloria mas pura, timbres mas hermosos ante la posteridad?

Aguila de la victoria en los combates, era Cincinato en la austeridad severa de sus procederes, ofreciendo á la América, á sus compatriotas y al mundo este raro ejemplo de abnegacion y desprendimiento.

¿Cómo no tributarle entonces estos grandes homenajes?

Afianzada la Independencia de Chile, y vencidas completamente las huestes de la Metrópoli, el General San Martin abandonó súbitamente el teatro luminoso de sus triunfos, y se vino á Buenos Aires, donde un gran prestigio le habia precedido.

¿Pero á qué se venia?

¿A gozar los encantos de ese prestigio?

No, por cierto: el apóstol de la gran cruzada venia á conferenciar con el Director Puyrredon sobre su nuevo proyecto: la *Independencia del Perú*.

X

Tanto á este como al General O'Higgins los encuentra perfectamente dispuestos á secundar sus planes.

Empiezan los trabajos, pero al poco tiempo casi se suspenden en presencia de un cúmulo de dificultades que parecian surgir de todas partes, contrariando las vistas de Sán Martin.

Este no desmaya, empero.

Con aquella fortaleza indomable de un espíritu fuerte, luchó valientemente contra todos esos obstáculos, y como siempre, *los venció*, convenciendo á sus compañeros de la *Logia Lautaro*, que eran los que le oponian dichos obstáculos.

Allanados éstos, regresa á Chile.

Allí organiza una espedicion por mar, confiada á la pericia del almirante Cochrane, al mismo tiempo que se pone en contacto con los Peruanos, incitándolos á que secunden el movimiento de los Chilenos.

Tomadas estas medidas y lanzada la chispa, se pone nuevamente en camino para Buenos Aires, con el objeto de completar los elementos con que deseaba ir á llamar á las puertas de la ciudad de los Incas.

En su marcha tiene, empero, que detenerse en Mendoza.

Allí recibe la noticia de la sublevacion de *Arequipa* y *San Juan*, acompañadas del cortejo de los sangrientos episodios que son siempre el patrimonio de la guerra civil.

En medio de aquella anarquía, se le invita á tomar parte en la lucha.

¡Pero qué!

San Martin no habia nacido para mezclarse en las corrientes de la guerra civil, ni queria manchar con sangre de hermanos la bandera que habia cubierto de gloria en *San Lorenzo*, *Chacabuco* y *Maypo*.

Se finge enfermo, y escribe inmediatamente al Coronel Alvarado que repase la *Cordillera* con las fuerzas que no habian tomado parte en el desórden y la anarquía.

Entre obedecer al gobierno de Rondeau ó proseguir en su gran obra de emancipacion, optó por lo segundo, y pasó á Chile.

En una sentida carta á los habitantes de las Provincias del Rio de la Plata, les manifiesta de una manera elocuente los servicios que ha prestado al pensamiento de la independencia desde 1810.

«Aceptando, decia, el puesto que se me » designa en la lucha de hermanos, es » preciso renunciar la empresa de li- » bertar al Perú, y suponiendo que la » suerte de las armas fuese favorable » en la guerra civil, habria tenido que » llorar la victoria con los mismos ven- » cidos. No: el general San Martin ja- » más desenvainará la espada contra » los enemigos de la América.»

¡Qué abnegacion tan acentuada la de aquel hombre verdaderamente virtuoso!

Siente bullir en el seno de su patria el incendio que habia de destruir sus preciosas fuerzas de vital prosperidad, y trata de alejarse con rapidez de aquella vorágine que parecia envolver en crespones el pabellon que él habia salvado á las garras del leon Ibérico.

¡Qué leccion para el porvenir, qué ejemplo para el presente!!......

Aquí se refleja en todo su esplendor, la faz luminosa del general San Martin.

Desprecia el poder, porque su mision es mas santa, mas fecunda, que la ostentacion del mando.

Desecha los halagos de la opinion pública, porque él no vino á marcarse con los humos de la influencia, ni á vanagloriarse con el placer pueril de los aplausos populares.

Su destino está marcado en una esfera mas elevada que el de las mediocridades.

Su rango militar no lo deslumbra para que pudiera descender á derramar sangre de hermanos!

¡No! El general San Martin no conocia el egoismo que hace callar en el corazon de los que dirigen los destinos de un país, el *lamento de la patria*, que oprimen y desgarran, al loco frenesí de una ambicion desmedida.

El general San Martin no hacia de sus proezas el mas mínimo alarde, como no queria para sí ninguno de los tesoros inapreciables que habia libertado.

Salvar la suerte de América era toda su preocupacion, aunque despues se hubiese oscurecido para siempre.

¡Bendito sea por las generaciones de todos los siglos el que supo mostrar al mundo entero, que la espada jamás debe brillar en el hogar de la patria para vertir la sangre de sus hijos!!....

XI

Aquellos acontecimientos habian enlutado el espíritu de San Martin, que destinado para los grandes hechos de la vida, no podia empequeñecerse en esas luchas intestinas, en que por lo general todo se pervierte.

Buscando siempre otro campo de accion mas vasto, y con la mente fija en sus grandes planes, se aleja del suelo encendido de la Patria, y el 20 de Marzo de 1820 pasa revista á sus tropas en *Rancagua*.

Cinco meses despues se hace á la vela para las costas del Perú.

En aquella campaña el héroe se agiganta y crece, revelando todas las condiciones de un gran Cápitan, marchando de triunfo en triunfo hasta que llega el momento de tomar posesion de la ciudad de Lima, comision que da á su amigo predilecto el general Guido, á cuyo hijo Cárlos le ha cabido la gloria de haber sido el autor del programa de las fiestas dsl Centenario.

El sueño, la aspiracion de San Martin estaban cumplidos.

Habia afianzado la Independencia de su Patria.

Habia dado la Independencia á Chile.

Ahora se la daba al Perú, despues de una campaña en la que, á las condiciones de un guerrero que asombra por sus concepciones en el ardor de la lucha y el aplomo de sus medidas y previsiones, reunia las de un político elevado, digno, lleno de abnegacion y desprendimiento.

Libertador del Perú encontró, empero, en aquel país quienes, en pago de su obra, le llenasen de insultos y calumnias, desconociendo la grandeza de su obra, la pureza de sus intenciones, y el patriotismo de sus propósitos, llegando á ser acusado de *ambicioso!*

¡Ambicioso!....él, que decia en sus proclamas, y lo cumplia en los hechos: «Acordaos que vuestro gran deber es consolar á la América, y que no venís á *conquistar*, sino á libertar á los pueblos que han gemido trescientos años bajo un bárbaro derecho.» La ferocidad y la violencia son crímenes que no conocen los soldados de la libertad.»

Me detengo ante estos cuadros de sombras porque el espíritu se subleva ante aquella ingratitud perversa, que, desconociendo la grandeza de la obra del héroe argentino. le infamaba de una monera cobarde.

Fuerte para resistir todos los contratiempos, no lo fué para disputar con los *envidiosos*. y les cedió el campo, retirándose á buscar un asilo tranquilo en la tierra estranjera.

H. F. Varela.

DISCURSO

del Brigadier General Don Bartolomé Mitre, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, en la inauguracion de la estátua del General San Martin, el dia 13 de Julio de 1862, en Buenos Aires.

Señores:

Va á descorrerse el velo, detras del cual se oculta la noble imájen del General D. José de San Martin, en la actitud heróica que lo ha inmortalizado el arte, representando el momento en que, al escalar las mas elevadas montañas del orbe, montado en su caballo de guerra, enseñó á sus legiones el camino del heroismo, y contempló desde lo alto de ellas, con la mirada profética del jénio, las pampas, los mares, los valles y las montañas de la América del Sud, teatro de sus pasadas y futuras glorias.

Esa imájen vá á ser presentada al fin á la admiracion y á la gratitud de aquella posteridad, á cuyo fallo apeló confiadamente en el momento mas solemne de su vida, cuando se despidió por siempre de las playas Americanas.

El General San Martin dijo, al descender espontáneamente del alto puesto á que se habia encumbrado: «En cuanto á mi conducta pública, mis conciudadanos, como por lo general de las cosas, dividirán sus opiniones;—á su posteridad corresponde el verdadero fallo».

Ese fallo ha sido ya pronunciado por la voz de cuatro generaciones.

Tres Repúblicas lo han aclamado como al padre y fundador de su independencia y de su libertad.

La geografía política ha señalado ocho Repúblicas independientes dentro del círculo trazado por su espada victoriosa.

El mundo entero lo ha reconocido como al primer génio militar del nuevo mundo.

La América toda lo ha declarado el libertador de medio mundo, á la par de Bolivar, con quien comparte la gloria de haber sido el apóstol armado de la revolucion americana, cuyas banderas victoriosas hizo flamear desde el Atlántico hasta el Pacífico y desde Valdívia hasta la línea del Ecuador, marcada por sus volcanes encendidos.

La historia ha consignado en sus páginas eternas sus inmortales triunfos de San Lorenzo, Chacabuco y Maipo, y su atrevido paso de los Andes, su memorable espedicion al Perú.

La justicia póstuma de los pueblos ha comprendido al fin en el gran capitan, y el hábil político, al hombre superior á las ambiciones vulgares, que supo dirigir la fuerza con inteligencia y con vigor, y usó del poder con moderacion y con firmeza, para hacer servir todo al triunfo de la grande y noble causa á que habia consagrado su espada, su corazon y su cabeza.

Por fin, señores, la moral humana ha recojido de su vida el bello ejemplo de un hombre, que levantado por sus trabajos y por su jénio al apojeo del poder y de la gloria, desciende voluntariamente de él, sin debilidad y sin enojo; comprendiendo que habia llenado su mision, y no queriendo ser un obstáculo al triunfo definitivo á que habia consagrado su vida. Este ejemplo, único en la América del Sud, y que solo puede ser comparado con el de Washington, levanta y dignifica su figura moral como hombre público.

Tales son sus títulos á la admiracion y á la gratitud de la posteridad, y tales son los motivos que reune á un pueblo en torno de su estátua de bronce, cerrando con este acto el período de la ingratitud, y abriendo el de la reparacion que le debiamos.

La obra de la reparacion ha sido lenta y tardía, pero segura.

Por veinte años su nombre y su gloria han sido votados ó á la ingratitud ó al olvido; reprochándole como un crimen el que no pidiese limosna como Belisario!

Cuando abandonó al Perú, trayendo consigo el Estandarte que Pizarro habia llevado para esclavizar al Imperio de los Incas, la calumnia y el insulto cobarde le persiguieron por la espalda, y aunque no faltaron para honor del Perú, voces valientes y jenerosas que se levantaron en su honor y su defensa, cuando él no ejercia ya influencia alguna en aquella República, el insulto y la calumnia empañaron por el momento la corona del Libertador.

Al recorrer solitario el camino que poco antes habia cruzado seguido de legiones valerosas, de que su jénio era el alma, apenas pudo merecer de Chile una hospitalidad precaria y pasajera, amagada por el denuesto; y, desde entonces Chile borró de su historia, por el espacio de veinte años, el nombre del fundador de su independencia. En las grandes festividades Nacionales que la rememoraban, en los aniversarios de las batallas de Chacabuco y Maypo que la aseguraron; en las mismas banderas que flotaban al viento de la libertad conquistada por el jénio y la espada de San Martin, acaudillando las legiones Arjentinas y Chilenas, el nombre de San Martin brillaba tan solo por su ausencia.

Al regresar á la patria, al volver al punto de partida, de donde habia salido ocho años antes al frente de sus valerosos granaderos á caballo, el General San Martin, el capitan ilustre de tres Repúblicas, no tenia donde pasar revista en el Ejército Argentino; y el gran ciudadano de medio mundo, se encontró despojado de los derechos de la ciudadania en su propia patria, porque la humilde aldea donde habia abierto sus ojos á la luz del dia, era un monton de ruinas!

Y ya que hemos hablado de la ingratitud pública y estamos aqui haciendo un acto de reparacion, lo diré todo, porque todo debe decirse cuando los pueblos levantan monumentos póstumos á la memoria de sus grandes hombres.

Condenándose voluntariamente el General San Martin al ostracismo, con una fuerza de alma y una serenidad de espíritu de que hay pocos ejemplos en la historia, sintió á los cinco años de ausencia la necesidad de volver á respirar el aire de la tierra natal. Llegó al puerto de Buenos Aires el dia 12 de Febrero, aniversario de sus gloriosos triunfos de San Lorenzo y Chacabuco, y en lás puertas de su patria encontró este letrero escrito por manos argentinas:

Ambiguedades—*El Jeneral San Martin ha vuelto á su pais á los cinco años de ausencia, pero despues de haber sabido que se habian hecho las paces con el Emperador del Brasil.*

El primer Capitan Americano era asi apostrofado de cobarde por sus mismos compatriotas, precisamente en el momento es que se celebraban dos grandes dias de gloria militar que habia dado á su patria. El General San Martin al recibir este saludo, volvió á su destierro con dignidad y en silencio, sin pisar la tierra que venia buscando, y se fué para no volver mas, para morir lejos de nosotros, esperando tranquilamente el fallo justiciero de aquella posteridad á que habia apelado en otro tiempo.

Se ha dicho muy bien que la respuesta de San Martin en aquella ocasion, habia sido dada dos mil años antes por la boca de Escipion insultado por sus compatriotas en el aniversario de una de sus grandes batallas. En un dia como este salvé á Roma; vamos al templo á dar gracias á los dioses tutelares del Capitolio, para que siempre tengan Generales que se me parezcan.« Pero San Martin, ni dió esta respuesta, ni mandó grabar como aquel grande hombre sobre su sepulcro: *Ingrata patria, no tendras mis huesos.* La respuesta nos la ha dado modesta y generosamente desde la tumba. El dejó escrito en su testamento: *Quiero* que desde el lugar en que muera se me conduzca al cementerio; pero *deseo* que mi corazon descanse en el de Buenos Aires.»

Al fin, señores, despues de aquella larga tenebrosa noche de ingratitud y de olvido, la gloria de San Martin se ha levantado como una estrella del cielo Americano.

La República del Peru, la primera que le decretó en vida una estátua, ha glorificado dignamente su memoria, y ha atendido generosamente á sus descendientes.

Chile, que durante parte de su destierro, lo consideró como Generalisimo de sus ejércitos, abonándole el sueldo que su patria no se creia el deber de darle, ha sido la primera que ha realizado el pensamiento de erijirle una estatua, que inmortalice su memoria para los presentes y para los venideros.

Y Buenos Aires, por último, presidido por su Municipalidad, asociado al pueblo y al Gobierno en representacion de su patria agradecida, le ha erijido tambien una estátua ecuestre cincelada en el bronce, para perpetuar dignamente el recuerdo de sus altos hechos, montando un caballo de metal de sus cañones, que no se fatigará jamás de llevarlo sobre sus hombros, como no se fatigará jamás el jénio de la gloria de levantar en alto su corona cívica y militar de luces y de laureles.

El breve espacio que llena ese soberbio pedestal de mármol, será el único pedazo de tierra que San Martin ocupará en esta tierra libertada por sus esfuerzos, mientras llegue el momento en que sus huesos ocupen otro pedazo de tierra en ella!

Pero su nombre, pero el recuerdo de su jénio, pero sus altos hechos y los resultados de sus jenerosos esfuerzos, ocuparán eternamente el corazon y la memoria de sus compatriotas!

Debémosle este homenaje de gratitud póstuma, nosotros sus compatriotas, los herederos legítimos de su nombre y de su gloria, á quienes legó su corazon al morir; porque si San Martin es verdaderamente grande, considerado como hombre americano, para quien la revolucion del nuevo continente no tuvo fronteras, tiene además títulos especiales á nuestra admiracion y nuestra gratitud, considerándolo puramente del punto de vista de la historia y de la nacionalidad argentina.

El fué quien templó las armas de la revolucion argentina, por medio de la severa disciplina, prometiendo su direccion unida á la consumada ciencia militar.

El fué el representante de la accion esterna de la revolucion argentina, concretada en un vasto plan de campaña que abrazaba toda la América del Sud, en sus atrevidas combinaciones al través de mares y montañas.

El fué el propagador mas infatigable de los principios de la revolucion de Mayo en los paises que libertó su espada, inoculando en ellos el espíritu varonil y democrático, que presidió á nuestros primeros trabajos de organizacion política.

El fué quien, en los momentos mas angustiosos de nuestra revolucion, cuando la América sucumbia bajo el peso de las armas españolas y todo parecia perdido, impulsó al Congreso de Tucuman á declarar nuestra Independencia en 1816, y su espada, á la par de la de Belgrano, fué la primera que se levantó para sostenerla, y la única que la selló con tres grandes victorias.

El fué el que reveló á la República Argentina el secreto de su poder y de su fuerza, dando vuelo á su jénio militar en el esterior, en los momentos en que, devorada en el interior por la anarquía y

las malas pasiones, apenas parecia tener fuerza para sostenerse á sí misma; y gracias á esta fé robusta que lo animó entonces, fuimos redentores de pueblos; gracias á ella, las banderas argentinas pasearon en triunfo la América del Sud, y salvando con nuestros sacrificios á medio mundo, nos salvamos á nosotros mismos.

Por eso tambien le debemos un monumento mas duradero que la estátua que vamos á inaugurar en su honor, porque en fin los metales y las piedras son materiales frájiles para la mano del tiempo, que puede convertirlos en polvo, mientras que el recuerdo de las naciones es imperecedero y no se borra jamás de la memoria de los hombres. Debémosle la organizacion y la consolidacion definitiva de la República Arjentina, á la que consagró su vida, su jénio y sus afanes, para que su patria *no se muestre inferior* á las glorias que él le dió, y para que sean cumplidos los votos de los padres de nuestra independencia.

Es sin duda un feliz augurio para la nacionalidad argentina, que la estátua del grande hombre que mas cumplidamente la simboliza, se levante por los esfuerzos generosos del pueblo de Buenos Aires, en momentos en que el mismo pueblo se pone de pié y consolida la base de la patria comun.

Si el bronce se animara, sin duda que el General San Martin se estremeceria de gozo, cuando pudiese contemplar, como en este momento, en torno suyo, á todos los miembros de la gran familia *argentina, reunidos en paz y libertad, y* realizando despues de medio siglo de trabajos y de infortunios, la grande obra á que consagró su vida.

Mientras tanto, y mientras llega el momento en que, organizada definitivamente la República Argentina, *podamos colocar* á su frente la estátua del General Belgrano, que divide con San Martin las pájinas de nuestra historia y el corazon de los argentinos, porque ellos son los dos grandes hombres de accion y pensamiento de nuestra revolucion, saludamos en ese bronce que va á descubrirse, la noble y la inmortal efijie del fundador de tres Repúblicas, del vencedor de San Lorenzo' de Chacabuco y Maipó, del primer Capitan del Nuevo Mundo, del ilustre Generalísimo Argentino, General Don José de San Martin.

BOLIVAR

No es solo con respeto profundo que pronuncio este nombre inmortal en la historia de dos hemisferios, al encontrarme en las orillas del Sena, en el bullicio vertiginoso de un mundo, que fatigado y casi sin aliento recibe del mundo nuevo la luz que lo ilumina, la brisa que azota su arrugada frente y le consuela, la *esperanza* que lo retemp a y lo conforta!

Es con orgullo verdaderamente americano que balbuceo ese nombre, que reasume una epopeya, simboliza una época, evoca una tradicion, y compendia esa historia fantástica y casi mitológica en cuyas páginas de *sangre y de gloria* la figura colosal de Simon Bolivar, iluminada por los resplandores de la victoria, ceñida la frente de verde laurel, la sonrisa de la felicidad en los lábios y la bandera de la Independencia en la mano, se destaca serena y magestuosa, teniendo por pedestal el suelo de cinco Repúblicas que arranca de manos de la Colonia, y por templo de sus hazañas la cima de los Andes, á cuya altura trepa, confundido con las águilas que allí tienen su nido de nieve, para colgar en sus muros las cadenas de tres siglos que destroza con la punta de su espada.

Y ¿cómo no sentir orgullo americano al hablar de Simon Bolivar, en la hora del patriotismo y de recuerdos en que saludamos la mañana de su nacimiento?

Yo penètro con el pensamiento en la noche olvidada ya de los tiempos primitivos; asisto á las lizas extraordinarias en que grandes personalidades aparecen en vastos escenarios; me extasío y asombro ante el relato de hazañas que deslumbran; escucho el estremecimiento de todos los siglos con sus guerreros y sus filósofos, sus pontífices y sus poetas, sus oradores y escritores; y feliz de mi duda, yo me pregunto: ¿dónde está el hombre, ayer como hoy, en los dias remotos del pasado, como en las horas fugitivas del presente, que se pueda comparar con Simon Bolivar?

¿Cuál hizo para su patria tanto como él?

¿Cuál trepó tan alto al mando de la fama pisando mundos de gloria?

Plutarco, si de la tumba se levantase para iniciar á la posteridad en la vida de los grandes hombres, seria á pesar de su talla colosal, pequeño para narrar la del hijo de Caracas; vida estupenda, singular, romancesca, que simboliza, en armónico conjunto, las concepciones asombrosas del político, que domina con su talento en los consejos; las inspiraciones atrevidas del guerrero, que decreta y obtiene la victoria; los arrebatos sublimes del patricio, que todo lo sacrifica por la patria; el desprendimiento estóico del republicano, *que nada quiso ni pidió* para sí, y por fin, ese encanto maravilloso de las almas privilegiadas que flotan en un mundo superior, como si temieran que el fango de la tierra empañase su pureza!

Carlo-Magno deslumbra en su titánica lucha de treinta años para levantar su trono en Sajonía; César tomando ochocientas ciudádes, venciendo y dominando trescientos pueblos y naciones, derrotando cinco millones de soldados en su campaña de las Galias, es asombro de la edades: Napoleon jugando con la suerte de Europa, quitando y poniendo reyes á su antojo, y amarrando pueblos á su carro de vencedor, es un héroe legendario para las muchedumbres que le aclaman con delirio; pero Bolivar, arrojando el guante al trono de Castilla cuando en su arrogancia los reyes españoles creen que el sol no se pone en sus dominios, dando la independencia á cinco Repúblicas, y cambiando con su génio la faz del mundo nuevo, es mas grande que *Carlo-Magno, César y Napoleon.*

Y es mas grande, porque su grandeza se asemeja é un sol sin ocaso, á un dia sin noche, á la mirada de un niño: nada la empequeñece ni la empaña.

Si hay «hombres enviados de Dios,» como dice el Evangelio, Bolivar pasará siempre como uno de sus escojidos para realizar en la tierra las grandes conquistas que, haciendo la gloria del género humano, lo llevan, por la sangre y el martirio primero, por la electricidad y el vapor mas tarde, á ese otro mundo, desconocido todavia, que vemos reflejarse en el cielo de nuestras esperanzas, como Colon vió reflejarse en los misterios de su espíritu aquel mundo que, reclinando sobre perlas y esmeraldas, lleno de vida, de poesía y encanto, se levanta de en medio de las ondas coronando de luz y de esplendores!

Dominada por el entusiasmo la sacerdotiza de Délfos decia al gran Alejandro: *sois irresistible!*

Ufana de la gloria, del renombre y de la fama que le ha dado Bolivar, la América le dirá en todo momento: *eres inmortal!!*

Desde la cuna á la tumba, la vida de este coloso de los combates es una epopeya que, á veces por lo temerario y lo inverosímil, toma la forma fantástica de la novela.

Jóven aún viene á Europa. y al pisar los palacios de los reyes, se considera un antiguo huésped de aquellos potentados de la tierra, á quien su educacion le impone tratar con urbanidad y respeto; pero á quienes la conciencia de su valer y el presentimiento de su destino le ha*cen considerar como sus iguales.*

Donde quiera que se presenta, seduce, encanta.

La reina Maria Luisa no solo le dispensa las consideraciones del amigo; le hace confidente de los secretos de la mujer.

Su hijo, el principe de Asturias, le mimaba, sin cuidarse que en un dia no lejano el compañero de sus juegos infantiles haria pedazos la corona que debia ceñir.

No es aventurado decir que la permanencia de Bolivar en Europa, en los albores del siglo, debia tener grandísima influencia en su espíritu.

Napoleon lo llenaba con su nombre.

Vencedor en Egipto y en Marengo, ráfagas de gloria cruzaban sobre aquella frente que, por muchos años, pudo soportar el peso de un mundo, hasta que el humo de *Waterloo* la cubrió de sombras.

En esa edad de la vida, edad de las ilusiones, del amor, de la amistad que se ofrece con candor y se acepta sin malicia, las hazañas de los guerreros afortunados, el ruido de las batallas, las pompas de la fama, ejercen sobre las almas elevadas cierta fascinacion que las subyuga; y la de Bolivar se sintió subyugada al imperio que en las muchedumbres ejercia entonces el gigante de la revolucion armada de la Francia, como Mirabeau habia sido el *titan de la revolucion hablada en las* Asambleas.

Toda aquella gloria, aqnellos combates, aqnellos prodigios de un hombre extraordinario, que cuelga la espada y se hace legislador, que traza planes y gana batallas, que se retira al silencio del gabinete, y hace códigos que pasan á la posteridad como monumentos de ilustracion y de saber: aquella época en que la Europa entera se agita y conmueve, en que los señores de los antiguos privilegios sienten herida la frente por el rayo de la revolucion y la espada de la justicia va á postrarlos á los pies de la diosa de la libertad, bautizada en medio de los huracanes de la Convencion; *todo ese conjunto estupendo de gloria,* de barro, de vergüenza y honradez, de estoicismo frio y patriotismo ardiente, de apostasías cobardes y abnegaciones sublimes, crean un *nuevo dia* para la vida de la humanidad.

Bolívar le presenta la frente y se baña en su luz.

Bolivar contempla el cuadro, y se impresiona, y como todos, y mas que otros por la naturaleza de su temperamento. saluda en Napoleon al coloso de la guerra y al árbitro de su patria.

Hay en los hechos del soldado que, despues de haber desplegado sus alas hasta en los hielos de Rusia, las repliega moribundo en el «peñasco fatal de Santa *Helena,» cierto hechizo, cierta fascina*cion, cierta arrogancia de grandeza, que á todo resiste y nada abate, desde su proclama al pié de las pirámides, hasta su protesta á bordo del *Bellerefont,* que domina por complet› la imaginacion del que mas tarde debia ser conocido en la historia con el nombre de *Libertador.*

Y ¿cómo no, cuando en aquella época era la bandera de la República la que el héroe de *Friedland* agitaba en sus manos?

Contemplándole de hito en hito, como si creyese que aquel ejemplo debia ser el molde en que vaciase su destino, abandonó las playas de Francia para ir á pagar una deuda del corazon.

Llegó á Madrid, y allí en la patria de sus padres, unió su suerte á la señorita Teresa Toro y Alayza.

Orgulloso de sus tesoro, quizo llevarla á la tierra de sus ensueños, y á fines de 1801 llegaba á la Guayra para entrar en Caracas.

Pero, ay! aquella tierna felicidad no *debia durar, y un año despues de hallar*se entre los suyos al calor del hogar, saludando los sitios amenos en que viera deslizarse serenos los primeros años de la niñez, sintió que el dolor le abatia la frente, para inclinarla melancólicamente sobre la tumba de su patria.

El mismo lo dice en sus memorias: «Si no hubiese enviudado, quizá mi vida «hubiera sido otra, porque la muerte de «mujer me puso muy temprano en el «camino de la politica, y me hizo seguir «el carro de Marte en lugar del arado de Céres.»

Misterios de la Providencia!

La tumba de su amor debia ser el pedestal de su gloria y de su grandeza ante la posteridad!

Los sitios en que se habia prometido horas de dicha infinita, al lado de la mujer amada, desde que, la perdió, tenian para el toda la tristeza imponente de los cementerios.

La pena le habia vencido.

Necesitaba otro panorama, otro aire, otra vida, un consuelo para su espíritu enlutado.

Volvió nuevamente los ojos á Europa, donde habian quedado los padres de su compañera, y á fines de 1803 entraba en el puerto de Cádiz, de donde pasó á Madrid, para regresar á Paris muy luego.

¿Era la fascinacion de Napoleon lo que le atráia á este centro de sus esplendores?

Si tal fué, grande debia ser su decepcion y desengaño.

Al alejarse de las orillas del Sena, dejaba á Napoleon con el gorro frigio en *la frente, cubierto con la bandera de la* República.

Al entrar nnevamente en Francia, dos años despues, sintió que llegaba hasta sus oidos un murmullo imponente, una agitacion extraordinaria que anunciaba algo como un acontecimiento solemne: eran las fiestas de Mayo celebradas para la coronacion de Napoleon.

El republicano abdicaba de los principios en cuyo nombre habia llegado á la cima de la gloria y ceñia á su frente la diadema imperial.

En su honradez republicana, Bolivar no podia contar con una apostasia semejante, y recto, severo, puritano en sus creencias, démocrático y republicano *sincero, toda la fascinacion que hasta* entonces habia ejercido en su espíritu la conducta del primer cónsul, se trocó en una indiferencia que no distaba de las fronteras del desprecio.

Su juicio á este respecto, es magnífico: «desde que Napoleon fué rey» dice Bolivar—«su gloria me parece resplandor del infierno: las llamas del volcan que cubria la prision del mundo.

Invitado á las pompas de la coronacion, se resiste á ir, declarando con franqueza á personas altamente colocadas en torno de Napoleon, como Audinot, Savary y otros, que su alma de repubiicano no podia contaminarse con el incienso quemado al pié de los tronos.

Grande ya desde entónces!

Desencantando con la politica del hombre que tanto habia admirado, y despues de haber pasado diez dias enteros conversando con Humboldt, llegado á la sazon de regreso de su viaje, partió para Italia en los primeros meses de 1808.

¡Qué teatro, qué cuadros, y qué espectáculo para su espíritu, para aquella imaginacion de fuego, que concibió el *Delirio del Chimborazo!!*

Sentado al pié del Vesubio: dilatando su vista por las calles silenciosas de Pompeya, dormida diez y ocho siglos en las entrañas de la tierra: pascando en Florencia, á orillas del *Arno,* perfumado con las flores de aquel jardin, humede*cido por un rocio celestial,* que parece lágrimas desprendidas de la pupila de los ángeles: cruzando el gran canal de Venecia, huérfana hasta ayer de la bella Italia, cuyos sollozos rodaron siglos sobre las ondas del Adriático que besa sus plantas: de pié en presencia del Coliseo, y de los monumentos de Roma, ¿qué pensamientos, qué ideas no cruzarian por aquella potente cabeza?

¿En cuantas cosas no pensó Bolivar evocando el recuerdo de una historia, en cuyas corrientes de luz y de sombra flotan confundidos César y los Gracos, Güelfos y Gibelinos, Rafael y Miguel Angel, Ariosto y el Tasso, Dante y Petrarca, los Médici y Maquiavelo, el Senado, la República, el Imperio, el Circo, el Papado, los Templos levantados al amor, las Musas y los Idolos, símbolos de grandeza ó padrones de vergüenza, que hacen de la Italia la mas estraordinaria de todas ,as naciones?

Los pueblos, libros abiertos, en cuyas páginas tiene forzosamente que aprender algo el mes incapaz de los viageros que los visite, fueron para Bolivar teatro de observaciones que contribuyeron á ir preparando su espíritu para el momento en que su estrella le hiciese árbitro de los destinos de medio mundo. Asi lo comprueba él mismo, en una carta que, en Enero de 1824, dirigió al señor Simon Rodriguez, á quien, durante sus paseos solitarios por la antigua señora del mundo, le comunicaba las impresiones que entónces le agitaban.

Roma guerrera, Roma heróica, Roma vencedora, Roma libre é independiente ¿cómo no habian de despertar en su alma de republicano, el pensamiento y la idea de América vencedora, libre é *independiente?*

Oh sí! Esa ambicion sublime se ospedaba en su pecho cuando regresó á la patria natal, á fines de 1806.

La dominacion española estaba entónces en todo el apogeo de su barbarie; y aunque el espíritu de independencia germinase ya en los corazones, el suplicio de Tupac-Amarú, descuartizado brutalmente en presencia de su familia, condenada tambien á morir, habia desalentado á los patriotas.

Bolivar estaba al parecer tranquilo, en una de sus haciendas; pero lo que en realidad hacia, era *acechar.* Su resolucion estaba tomada. Presentia su destino: queria armar su brazo en favor de la patria, libertarla del yugo de la monarquia y saludarla independiente.

Ménos paciente que él, Miranda, para siempre glorioso tambien en los anales americanos, se lanzó desde Nueva-Y-rk, al frente de una espedicion de patriotas, pero Vasconcelos lo venció, logrando escaparse con cincuenta hombres.

La chispa estaba encendida. Ya no se necesitaba sino la *oportunidad,* y era esta precisamente la que debia aprovechar Bolivar con esas inspiraciones resueltas del corazon, que nunca engañan.

Para obrar en América no apartaba la vista de Europa.

Comprendia con admirable sagacidad, á pesar de sus tempranos años, que la *revolucion francesa, por una parte,* y por la otra los acontecimientos que se desenvolvian en España, debian ejercer una influencia poderosa en los destinos de su pátria, y de aquí la calma aparente con que los dejaba procucir.

Cuando creyó que era tiempo de *empezar,* inició reuniones en su estancia, sita en las orillas de Guayre, hasta que, asociado á los patriotas, pidió francamente á la audiencia que estableciese la Junta de Carácas.

Este rasgo de audacia valió la prision de Bolivar y sns compañeros.

No importa; aquello no tenia remedio. América debia levantarse y sacudir su yugo; y casi simultáneamente, en Buenos Aires y en Carácas, el grito de independencia, haciendo temblar á los tenientes españoles que gobernaban las colonias, anunció al mundo que habia sonado la hora de rsdencion para el continente americano.

El 19 de Abril de 1810 estalló la revolucion en Carácas.

El alma de aquel movimiento inmortal no fué ciertamentamente Bolivar: por su posicion y su edad, el doctor Cortés de Madariaga, chileno, y Tobias pudieron hacer mucho más; pero Bolivar ya estaba en juego, ya ejercia influencia, ya encontraba en su camino quien presintiese el papel que iba á tener en el gran drama de la revolucion mas grande de la humanidad!

La revolucion aspiraba á contar con el apoyo de las demás naciones, y Bolivar fué enviado á Inglaterra en representacion de su gobierno.

En esa mision relevó dotes admirables de político y diplomático, agitando la opinion, y dando á la prensa multitud de artículos que hacian conocer toda la justicia del levaatamiento.

Contento de su obra, decidió suspender su mision y regresar á la pátria.

Razon tenia.

Ese era su teatro, y en su suelo donde debia dar espan á su génio.

Iniciada la campaña, ya no era posible retroceder.

Bolivar, ayudado de otros amigos, fundó la *Sociedad patriótica.*

Espiritus timoratos la combatian, mirándola como un nuevo Congreso que se establecia en Venenuela.

El Libertador no era hombre que se acobardase ante los obstáculos: combatia la guerra de *zapa* que se hacia á su institucion, y en su seno mantenia siempre vivo el fuego de la independencia preparando el momento en que debia levantar la voz para proclamarla.

Por eso en un momento de sublime inspiracion, lanza al rostro de los que combatian la *Sociedad patriótica,* estas entusiastas palabras:

«No es que hay dos Congresos. ¿Cómo fomentarán el cisma los que mas conocen la necesidad de la union? Lo que mas queremos es que esa union sea efectiva, y para animarnos á la gloriosa empresa de nuestra libertad. Unirnos para reposar y dormir en los brazos de la *apatia, ayer fué una mengua,* hoy es una traicion. Se discute en el Congreso Nacional lo que debiera estar decidido. ¿Y qué dicen? Que debemos comenzar por una federacion, como si todos no estuviésemos confederados contra la tiranía extranjera».

«Que debemos atender á los resultados de la política de España. ¿Que nos importa que la España venda á Bonaparte sus esclavos, ó que los conserve, si estamos resueltos á ser libres? Esas dudas son tristes efectos de las antiguas cadenas.»

«Qué los grandes proyectos deben prepararse con calma! Trescientos años de calma, ¿no bastan? ¿Se quieren otros trescientos todavía? La junta patriótica respeta, como debe, al Congreso de la Nacion; pero el Congreso debe oir á la juntá patriótica, centro de luces y de todos los intereses revolucionarios. Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad sur-americana. Vacilar es sucumbir».

Estas palabras se hicieron una ley del pueblo. y llegaron hasta el Congreso.

Y qué! ¿Acaso no fué su éco el que inspiró la grande y solemne declaracion de 5 de julio de 1811, del dia memorable en que Venezuela, completando su revolucion, declaró la independencia de la patria?

¿Acaso el Dr. D. Juan Antonio Rodriguez Dominguez, al hacer su mocion ante el Congreso, no se inspiró en las palabras de Bolivar, que acababa de decir arrogantemente: *Vacilar es sucumbir!*

No por Dios! nadie le quite una gloria que es suya, y por el contrario, hoy que que las brisas de la justicia han pasado sobre su tumba, borrando las huellas en que la *infamia de los Ducoudray y otros* la quisieron envolver, saludemos en el miembro de la *Sociedad patriótica* de Carácas, al fundador de la independencia colombiana!

La reaccion española no tarda en arbolar su bandera sobre las ruinas del tremendo terremoto, que sacerdotes fanáticos presentaban á las masas como un castigo del cielo, contra el pueblo »que habia desconocido al mas *virtuoso de los monarcas* el *ungido de Dios!*»

Desde ese momento, Bolivar entra en accion, y desde ese momento empieza lo que solo puede compararse á la leyenda, á la epopeya, á la fantasia, á cosas que parecen delirios de una imaginacion *ardiente y no hechos reales y positivos* que se realizan en nombre de una idea y de una aspiracion—la independencia de América.

En el combate de *Puerto Cabello,* cuando se subleva la guarnicion del castillo, cuando se le deserta la tropa, y solo, al frente, de treinta hombres, se bate por salvar la bandera tricolor este hombre extraordinario, dá ya la medida de lo que hará el dia que tenga ejércitos, que mande en gefe, que comunique su ardor á las masas, que les haga comprender que es preciso vencer ó morir.

Para seguirle desde ese momento, seria necesario escribir volúmenes enteros, pues el espíritu se suspende entre la fas*cinacion y el asombro.*

Lá guerra entre las huestes españolas y los patriotas ya está encendida.

Vencido Miranda, capitula.

Bolivar protesta.

Violada la capitulacion, le toman preso, y con grandes dificultades consigue que se le dé un pasaporte para pasar á *Çuracao.*

Alguien ha dicho «que Monteverde no supo lo que hizo al dejar salir á Bolivar, pues al recobrar así su libertad iba á darsela á su patria .»

Era en 1812.

La revolucion habia sido vencida, y allí donde flotaba la bandera republicana, se levantaron nuevamente las ar*mas de Fernando VII.*

No importa! Bolivar esta de pié, y su génio va á crearlo todo: entusiasmo, decision, recursos, soldados, jefes, cuanto se necesitaba para batirse y para triunfar.

De Curaçao pasó á Cartagena. Allí habla, escribe, agita la opinion: á todos quiere interesar en favor de la suerte de su patria, é inflamado por su patriotismo, les dice á los neo-granadinos: «Id veloces á vengar al muerto, á dar vida al moribundo, soltura al oprimido y libertad á todos».

¿No parece Tácito quien habla?

No se tarda en darle un puesto: se le confia el mando de la plaza de *Barranca,* pero fastidiado de la *inaccion y* desobedeciendo las órdenes de su jefe, se lanza sobre la fortaleza de *Tenerife,* la ataca impetuosamente, la toma y eleva en sus muros ensangrentados el estandarte republicano.

Su audacia y arrojo pasman al gobernador de Cartagena. que le ordena marchar al Alto Magdalena.

Bolivar ya no es el rayo de la guerra; es el rayo de la victoria. Nada se resiste á su empuje, á su pericia, á su valor indomable: bate á los españoles en toda la la márgen oriental del rio, saludando el 1° de enero de 1815 con los triunfos de *Inamal, Banco, Puerto Real,* y *Chiriguaná.*

Pero ¿de qué vale esto para su ambicion?

Marcha sobre *Santa Marta* y la toma; en *San José de Çúcuta* está Correa con mil soldados: él no tiene sino la mitad; pero los suyos eran soldados republicanos, de esos que Pelletan dice «que tienen dos almas». Nada le arredra; proclama á sus tropas; hace que el guerre-

ro clarin dé la señal, y espada en mano, se lanza sobre la plaza.

¿Quién le resistia ya?

El 28 de febrero, las dianas tocadas en las alturas anunciań un nuevo triunfo del hijo mimado de la guerra, que poco despues obliga á rendirse á Pamplona, y espanta la guarnicion de *Çasanave*.

Engreido con sus triunfos en Nueva Granada, donde las poblaciones le aclaman y saludan como al vencedor de las huestes españolas, que se aturden ante el génio y los talentos militares de Simon Bolivar, penetra por fin en Venezuela, llevando ya los entorchados de brigadier, que puso en su pecho el gobierno de la que es hoy Colombia.

Desde las alturas de *Tachira* habia anunciado á sus compatriotas que volaba á combatir por su independencia.

Ahora ya no tiene que obedecer: manda en jefe: levanta los pueblos: toma ciudades: atraviesa rios y montañas: no cuenta el número de los enemigos: los ataca, los vence, los llena de espanto, y se levanta sobre todos como el profeta de la independencia.

Niquitao, Horcones, Taguanes, Carácas, Puerto, Cabello, le ven cruzar como un meteoro venciendo por doquier: en las batallas de *Barbala y Las Trincheras* deshace completamente á los españoles.

Embriagado de entusiasmo el pueblo, cuyo corazon despierta á la esperanza en presencia de tanta victima, proclama á Bolivar *libertado*.

Su suerte tiene eclipses momentaneos. Es vencido: abandona el suelo de la patria: busca un hogar extranjero; pero sin desmayar un instante.

Organiza nuevas espediciones: pisa el territorio de su amor: libra un combate, y otro, cruzando el Orinoco, sigue su marcha guerrera en álas de la victoria hasta ganar la famosa batalla de *Carabobo* en 1814.

Nuevos desastres se producen en ese año. Algunos desfallecen. Bolivar por el contrario· El ha celebrado una boda misteriosa con la victoria en el templo de Marte, y nadie ni nada le hacen romper los lazos que á ella le ligan.

Emigra á Barcelona.

Al poco tiempo entra en campaña nuevamente.

Al verle, espada en mano, hay ya en cuantos le siguen y obedecen algo como un presentimiento de que el triunfo le seguirá por dó quier.

En esta campaña colosal, de 1814 á 1819, ya no se puede seguir á Bolivar, porque no se puede seguir el vuelo del cóndor que, unas veces, roza la tierra con sus alas, y otras se remonta hasta perderse en los espacios.

Este hombre ya no es un jénio: es un portento: es un asombro.

Si dirije su palabra al mundo para revelarle sus planes, roba su severidad á Ciceron: cuando se dirije á los Congresos, que él mismo cubre con el manto de sus victorias, tiene la elocuencia arrebatadora de Mirabeau: proclamando á sus soldados, que se baten desnudos, rendidos de cansancio y faltos de alimento, eclipsa á Napoleon, con el ardor de su palabra, ungida de fuego, de conciencia, de patriotismo y esperanza.

En la carrera de triunfos, no se contenta con levantar su tienda de vencedor penetra á la tierra de los Incas, y alli tambien sienta la diosa de la Independencia.

Un pueblo mas que le aclama y le bendice, porque comprende que á su jénio á su pujanza, á su fé, á su arrojo, y á esa serenidad que aterra, le debe el haber recobrado su personalidad, para tomar asiento en el banquete de las naciones!

Su nombre, ídolo de la América, cruza los mares en alas de una fama inmortal para ser asombro de la Europa, que le aclama y saluda tambien como á un hombre extraordinario.

Y por qué no?

La gloria de Bolivar no es solo el patrimonio de la tierra que le meció en la cuna, que libertó del coloniage, que hizo independiente y libre; es una gloria de la humanidad entera, como son una gloria de la humanidad Galileo, Colon, Copérnico, Wastson, Morse, Lessage, que con sus descubrimientos é inspiraciones sublimes, cambian la faz de la existencia, y lanzan el universo en la ruta que lo conduce á la conquista de sus grandes destinos.

Héroe de mi patria amada! en el dia en que, llenos de veneracion y respeto, saludamos el aniversario de tu nacimiento, yo me inclino con recojimiento ante esa tumba que saludan las edades, que las generaciones de América bendicen con amor, y ante la cual, cuando sintamos que la fé nosfalta y el desfallecimiento domina nuestro espíritu, iremos como los antiguos á buscar inspiraciones que nos conforten y nos hagan aprender como se lucha porla Independencia y por la patria!

HÉCTOR F. VARELA.

REPORTERS

Ya lo saben los lectores de *El Porteño*. Este número es extraordinario.

Lo he preparado sin mas objeto que poner en él los dos artículos que van en otras colúmnas: uno dedicado á San Martin, á Bolivar el otro.

Escribiendo aquel, *calamo currente*, en medio del bullicio de la gran fiesta, há sido preciso cortarlo cuando el espacio ha fáltado.

El de Bolivar fué escrito en Paris. Estaba pues, pronto, Por eso ha sido completo.

La viñeta que vá en el medio representa al General al pasar los Andes.

Para poderla ofrecer á los lectores de este diario, he tenido que luchar con grandes dificultades, y el que hace lo que puede hace lo que debe.

Ahora, qué me dicen ustedes de las fiestas, y del efecto de la ciudad?

Yo estoy bobo, lele, atolondrado, como opa.

He visto mucho, y mucho en Europa.

Janás en América vi cosa igual, ni creo que nadie pueda decir tampoco que lo vió en parte ninguna de su vasto territorio, eceptuando, se entiende, en Estados Unidos.

El aspecto de la unidad no puede ser mas risueño ni festivo.

Esos millares de banderas, flotando sobre la frente del pueblo que en inmensas olas cruza sin cesar las calles, sobre los centnnares de *tranways* que van y vienen cargados de gente; la fraternidad que todos esos colores representan, y los adornos todos de las calles, las casas las azoteas y balcones, dan á la ciudad un aspecto verdaderamente encantador, y á las fiestas del *centenario* un carácter de simpática popularidad, que honra al pueblo Argentino, y á esta noble poblacion estrangera que tan solicita y entusiasta ha venido á confundirse con nosotros en la imponente manifestacion.

Los dos hechos que mas han llamado la atencion, han sido: la procesion de las Escuelas y la fiesta en el rio.

Aquella ha sido tocante y tierna.

Esta, encantadora.

Un pueblo que atiende su educacion como este, no puede perecer.

Al ver desfilar aquellos milares de niños, el espíritu se sentiá de fiesta, comprendiendo lo que vale, lo que importa para el porvenir de la Patria Porteña esa falange contraida al estudio, es decir, preparándose á las lides de la existencia por medio de la educacion.

¡Grandioso espectáculol

Elojiar esta ó aquella escuella, por su compostura, por su órden, por la disciplina de los alumnos, seria cometer una injusticia chocante, pues todos, todas, tanto las de niñas como las de varones se han presentado de una manera de que pueden estar orgellosos, *las*, y *los que dirigen*.

En cuanto á las señoras, á las maestras, insisto en lo que dije ayer: merecen un entusiasta elogio, q una espresion de sincera grátitud por la buena voluntad con que se prestaran á seguir la procesion á pié.

Para las jóvenes y *buenas mozas*, comprendo que aquel no era un sacrificio, pero, pare las que se apartan ya de las riberas de la edad florida, de los amores y de las ilusiones *inocentes*. ¿cómo no habia de ser mortificante aquella marcha?

Al verlas, las compadecí.

Aqui les tributo un elogio, á que las creo con completo derecho.

En cuanto á la fiesta del rio, ha sido una verdadera *delicia*.

Comprendiendo la maldad y su imprudencia, Eolo se habia calmado, y el rio parecia un lago de azogue, tan dormido y sereno se hallaba.

Para gozar del esqectáculo, yo me coloqué en la punta del muelle, especie de infierno peor que el que nos pinta el Dante, y á la que consegui llegar haciendo *pininos*, y avanzando con todas las precauciones de quien tiene en mucho sus piernas, que, á decir verdad, es la única parte de mi cuerpo que está intacta, pues con el huevazo que me pegó el *mulato* Del Campo en un ojo en aquel famoso Carnaval, hace ocho años, y la quebradura de mis dos branzos, estoy algo *enclenque*, lo que no impide que pueda decir cun Manzoni:

Mi sento giovani
Comme a veut anni

De alli, de la punta del muelle, podia contemplar los dos espectáculos que formaban el cuadro encantador, el panorama de tierra, y el del rio.

Estas cosas á mí me vuelven loco, por que gozo en ellas, en silencio y sin que nadie se aperciba, de una manera estraordinaria.

Vuelvo la vista á tierra, y veo la Capitania envuelta en una nube de fuego. De uno y otro lado los edificios adornados con faroles veneciados, formando el conjunto una especie de corona matizada de colores, que ceñia la frente de la ciudad.

Hermonísimo!

Doy vuelta, y contemplo el rio.

Aquello se asemeja á una vision fantástica.

Los faroles venecianos suspendidas de las cuerdas y entenas de los barquiı huelos, y buques mayores, los fuegos de Bengala iluminando las aguas y los vaporcitos cruzándolas, empavesados de luz, formaban un conjunto seductor....

Mañana otros detalles.

Aqui ya no hay espacio.

ORION.

ANEMONA.—(ABANDONO

I.

No cierres aún tu cáliz: necesito
Dejar en él, oh flor!
De mi angustiado corazon marchito,
Una historia de amor.

—

Antes que el campo vista de esmeralda
Marto primaveral,
Abres tus hojas de luciente gualda
Al soplo matinal.

—

La brisa de la tarde vagarosa
Te arrulla en el pensil,
Como á los sueños de color de rosa
El aura juvenil.

—

Mas viene el *abandono*: en vez de brisas
El hórrido aquilon.
Anémona infeliz! tú simbolizas
Mi triste corazon.

—

Duras un solo instante: asi en la vida
Esperanzas y fé;
Asi los juramentos que hoy olvida
El hombre que adoré.

—

Del ángel que soñó mi fantasia
Olvidada tambien,
La vida es para mi noche sombria,
El mundo falso eden.

II.

Nuestras almas unir con sacros lazos
Me prometió—creí;
Y el velo virginal hecho pedazos
Lancé lájos de mi.

—

Tocó en el cielo mi marchita frente,
Y al ver mi deshonor
Me faltó la razon—maté inclemente
Al hijo de mi amor.

—

El mundo no sabrá que estoy perdida;
Pero una voz fatal—
La conciencia—me grita—infanticida!
Y madre criminal!
Si lágrimas me arranca el sufrimiento,
Y pido á Dios perdon.
No apaga mi tenaz remordimiento
La férvida oracion.

III.

No cierres tu letal éroche sombrio:
Deja que guarde con él
El recuerdo infeliz del hijo mio,
Y el nombre del infiel.

—

Tu perfumado aliento, ese veneno
Que mata sin piedad,
Derrámalo en castigo, aqui en mi seno,
Flor de la soledad.

—

Qué á mi del mundo inexorable? encono
Y maldicion sufrir.
Soy como tú, la flor del abandono—
Qué importa ya morir!

PABLO J. AROCHA.

—

La poesia, cuya utilidad social ha demostradó con brillantes pensamientos la elocuencia de Fenelon; la poesia que mereció de los antiguos el dictado de «lenguaje de los dioses», al mismo tiempo que agrada y deleita por la cadencia de la rima y la armonia de los periodos, dulcifica insensiblemente el corazon del hombre, ejerce notable influjo en las costumbres de los pueblos, y no pocas veces, peleitando, instruye. A mas, los cantos de un pueblo son el termómetro de su civilizacion.

En cuanto á mí, no creo que existan individuos ilustrados que duden de estas sencillas verdades, que el estudio de la historia nos presenta claramente; pero contemplando el estado lastimoso de las letras Americanas y el no menos triste de los que á su cultivo se dedican, no juzgo ocioso repetirlas, y, lejos de ello, siento no tener mas espacio en las columnas de *La Linterna* para detenerme en otras consideraciones de no menor importancia.

Abunda el génio en aquella tierra privilejiada, en que una raza nueva y vigorosa se levanta llena de vida al aliento poderoso del sol de los trópicos. Como en todos los ramos del saber, no nos faltan hombres ilustres en las letras pero la mayor parte de nuestros poetas giran aun en el circulo rutinario de la palomita de Vénus, de los lábios de coral de Juanita, ó del paladin del yelmo y el peto; versos pampanosos ó de relumbron que nada dicen al alma, que no saben herir el pecho ni la imaginacion del hombre con esa sublimidad de pensamientos, esa belleza de imágenes, ese arranque poderoso de la verdadera inspiracion, espontánea, arrebatadora, que todo lo crea, que nada pide prestado. La critica justa, concienzuda, desapasionada, es lo que principalmente necesitamos para dirijir las álas del génio, alentarle y trabajar por el progreso de las letras, que son el cerebro de la nacion.

Estas reflexiones me las arrancan los diversos juicios á que en algunos diarios literarios ha dado motivo la hermosa composicion poética del señor Pablo J. Arocha, intitulada: «Anémona».

La idea que campea en la composicion poética del señor Arocha, está espresada, á mi juicio, como solo puede hacerlo un verdadero poeta. Es una mujer que despues de haber sido arrastrada al pecado por el delirio del amor, y al crimen por el sentimiedto de la deshonra que habia trastornado su cerebro, busca en la oracion la paz y el consuelo que su alma necesita; pero su dolor y sus remordimiento son inmensos, y la oracion no la consuelan: se siente abondonada por Dios y en medio de su desespéracion desea hallar la muerte en el veneno de la Anémona, flor tambien que es simbolo del abandono. El argumento será discutible, censurable, si se quiere para los espiritus timoratos, y aun pudieran ellos triunfar, porque hay trasgresiones de la justicia, y suele el fanatismo sobreponá la razon; pero para mi es bellisimo y natural; es mas: es un poema en que el autor revela que conoce el corazon humano.

Que ese argumento sea indigno de la poesia es un error, y el autor lo prueba presentándonoslo en estilo digno de Victor Hugo, con imágenes felicisimas, con una ternura encantadora, y envolviendo en toda la composicion el horror del crimen que sentia en su alma y que sabe inspirae á los que la leen.

La poesia no es una, como no es uno el poeta. Byron era hermoso: Homero ciego y viejo cuando tomó la lira: soberbio Ariosto, Espronceda corrompido, y asi Homero canta imágenes y amores hijos de la imaginacion; Ariosto los amores caballerescos; Espronceda el amor criminal, Byron el amor de la materia.

Arocha es un poeta—filósofo, un hombre de genio y de corazon. Ea entonacion dulce y triste que ha dado á su poesia, en la cual brillan elevados pensamientos, es muy apropiada al asunto y no decae en ninguna de sus estrofas.

He aqui un pensamiento hermoso, delicado y nuevo:

La brisa de la tarde vagarosa
Te arrulla en el pensil,
Como á los sueños de color de rosa
El aura juvenil.

Y despues de esa linda estrofa, presenta en los dos versos con que comienza la siguiente, el abandono en que las brisas dejan á la flor que arrastra luego el aquilon:

Anémona infeliz! tú simbolizas
Mi triste corazon!

y mas adelante:

Duras un solo instante; asi en la vida
Esperanzas y fé:
Asi los juramentos que hoy olvida
El hombre que adoré.

Si el símil es brillante y atrevido, la censura denuncia á un poeta de excelente gusto y suma facilidad para la versificacion.

En la última estrofa del primer cuadro dice ella que la vida es una noche sombria y el mundo un falso edem. Y mejor no se podria presentar á la imajinacion del hombre el tormento de una existencia sumida eternamente en la oscuridad del dolor: la belleza esterior del mundo y el imperio del mal que en su interior oculta. Ese *falso* eden, aplicado al mundo, es muy bello.

Nuestras almas unir con sacros lazos.
Me prometió—creí;
Y el volo virginal hecho pedazos
Lancé lejos de mi.

La imájen que estos dos últimos versos presentan al lector y el pensamiento que en ellos se encierra, es uno de los rasgos mas felices de esta poesia que honra nuestro parnaso y coloca muy alto al señor Arocha entre los favoritos de las musas.

El mundo no sabrá que estoy perdida;
Pero una voz fatal—
La conciencia—me grita—infanticida!
Y madre criminal!

Ah! no basta la ocult[illegible]ion del crimen la conciencia es verdugo que no dá paz á su victima y la persigue come un castigo del cielo. La oracion no ha podido aplacar á aquel verdugo inexorable. Ella desea morir:

Tu perfumado aliento. ese veneno.
Que mata sin piedad,
Derrámalo en castigo, aqui, en mi seno,
Flor de la soledad.

¿Quá á mi del mundo inexorable? Encono
Y maldicion sufrir.
Soy como tú la flor del abandono,
¿Qué importa ya morir?

Esa poesia basta para formar una reputacion. Que siga el señor Arocha el camino que ha emprendido, que se entregue á las poderosas alas de su génio, que rompa con la rutina, hollando altivamente las malas pasiones que pretendan atajarle el paso. La vida del genio es martirio, pero el martirio conduce á la inmortalidad.

Ultima hora

En los primeros dias del próximo mes de marzo se hallará en venta en las principales librerias de la ciudad la obra del doctor Wilde, en dos tomos, titulada:

TIEMPO PERDIDO

El primer tomo contiene los TRABAJOS MÉDICOS y el segundo TRABAJOS LITERARIOS.

NOTA—El primer tomo se halla ya impreso. — Las personas que deseen tomarlo pagarán la obra completa.

PRECIO 100 PESOS
LOS DOS TOMOS

DIOS
Ha creado el Mundo en seis dias,
Y LA GRAN IMPRENTA DE «LA REPÚBLICA»
COMPONE É IMPRIME UNA OBRA DE 1000 PÁJINAS EN CINCO DIAS
Todo el mundo á esta Imprenta,
calle Belgrano 189.